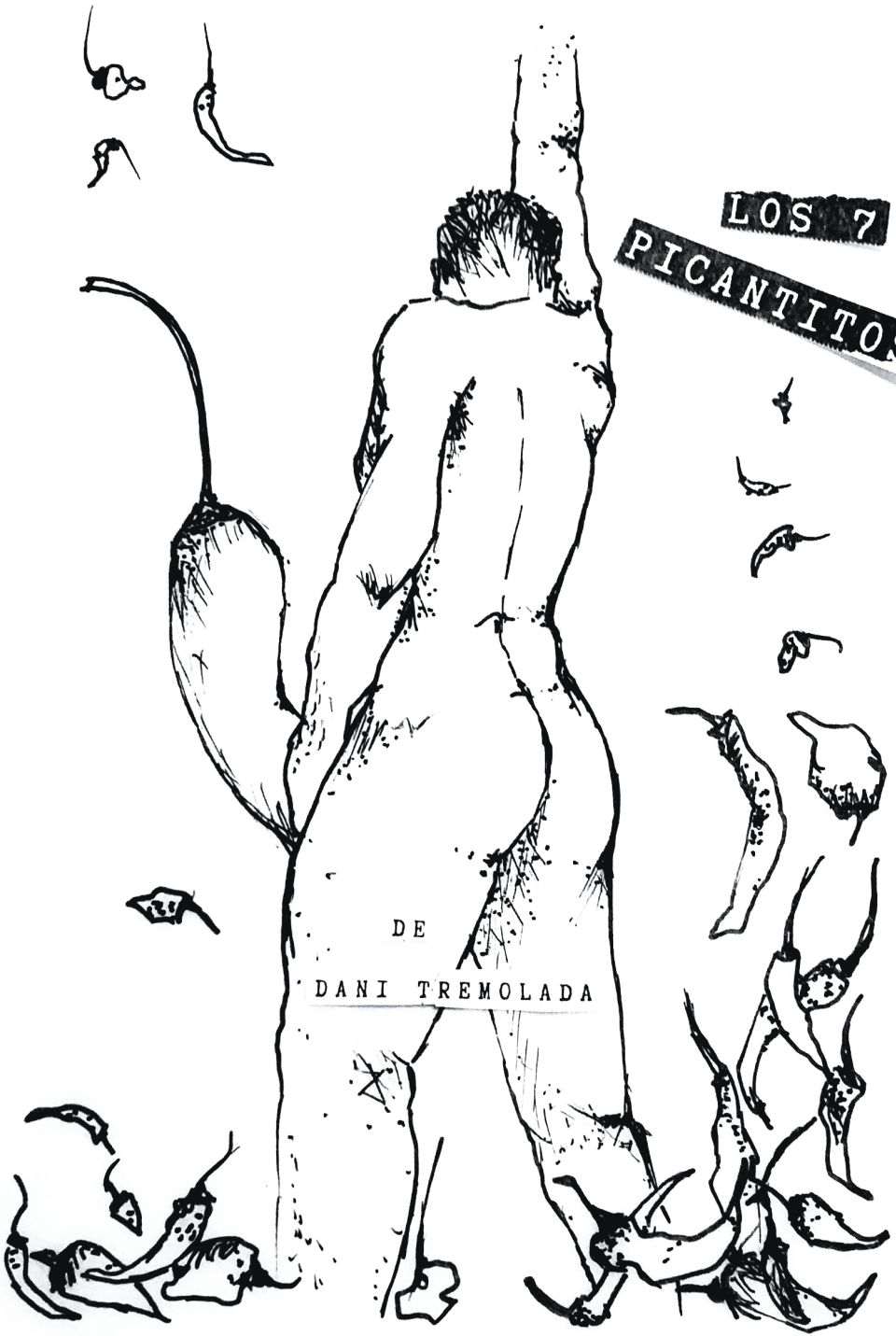


LOS 7
PICANTITOS

DE

DANI TREMOLADA



BIKINI WAX PRESENTA:
VENGA LE DIGO MX

CURADURÍA X SAMUEL LASSO Y JENNY DÍAZ

RECETARIO:
LOS 7 PICANTITOS DE DANIEL TREMOLADA

REALIZACIÓN X DANIEL TREMOLADA LOBATÓN
IDEA Y EDICIÓN X IOSU ARAMBURU MANTOVANI
DIAGRAMACIÓN X ELIZA PFLUCKER HERRERA
CORRECCIÓN DE ESTILO X MARIO HENAO

LOS 7 PICANTITOS
DE DANI TREMOLADA



Los relatos de sodomía y promiscuidad presentados a continuación, son pura ficción pensada para decorar un poco la receta de cada ajicito. Por favor siéntanse libres de probar cualquier receta y hacer las adaptaciones que crean necesarias de acuerdo a su región o estado de ánimo. Si alguien se inquieta o se identifica con alguna historia por favor escríbanme que con gusto les atenderé: @danitrelo

Dejéense vibrar por estos picantes y disfruten.

ÍNDICE

PICANTINTO I: EL ROCOTITO	1
PICANTINTO 2: EL DE TODAS PARTES	3
PICANTINTO 3: FAKE TARÍ	6
PICANTINTO 4: SPICE TRANCE	8
PICANTINTO 5: OCOPITA DANI	12
PICANTINTO 6: PICO DE GALLO-BAREBACK	16
PICANTINTO 7: GARGANTA PROFUNDA	20



PICANTINTO I: EL ROCOTITO

Rallas dos (2) tomates grandes sin cáscara, un (I) diente grande de ajo y le agregas dos (2) ramitas de culantro picadito. Aparte licúas un (I) rocoto entero con un poco del tomate rallado. Mezclas todo, agregas sal, pimienta, el jugo de un (I) limoncito y dos (2) cucharadas de aceite.

Mejor prepara todo una hora antes de servir, para que se concentren bien los sabores, así como hacíamos con Jerson. Una hora antes de que él saliera del trabajo. Siempre nos veíamos en el pasillo que compartían Habibi y la entrada de mi casa. Habibi era un restaurante árabe muy malo, pero iba algunas veces porque quedaba cerca y era barato. Yo también trabajaba en un restaurante, pero Habibi cerraba más tarde porque vendía mojitos y alquilaba narguiles. Nos chequeábamos a la entrada y seguía mi camino. Una hora después del contacto visual, tocaba despacito la puerta de mi casa y entraba a mi universo. Yo tenía el tiempo, antes de su llegada, de darme una ducha, fumarme un porrito,

e incluso me alcanzaba para mirar el techo unos minutos sin hacer nada. Si bien yo también era cocinero, me encantaba el olor que le dejaba la cocina a él en su cuerpo. La mezcla de olor a comino y sudor, sus huevotos, su verga negra, me ponían mucho. Tirábamos buenazo, y ya. Prendíamos lo que quedaba del porrito y se iba. Conversaba lo justo y recordaba con cariño su tierra lejana. Este ajicito se lo dedico a Jerson, quien olía un poquito a cúrcuma y comino, pero en realidad era de Colombia, y en Colombia le ponen culantro picadito a todo, como yo a este ajicito.

PICANTINTO 2: EL DE TODAS PARTES

Cuando vivía en Miranda, me las daba de anfitrión de un lindo piso, que me había prestado un buen amigo. El piso quedaba en un barrio súper conservador, pero tenía su encanto. Justo era el Pride y todo en la ciudad era bello y rosado. Yo la verdad tenía poquita plata que me quedaba de mis ahorros, y no me alcanzaba para solventar la pink fantasy. Sin embargo, tenía esta propiedad a mi disposición, muy bien ubicada, con el bar repleto de bebidas. Como era de esperarse abrí la aplicación de citas, y estaba a tope. Una cantidad enorme de hombrotos, con barbas y cuerpos de gym invadían el menú. Me preparé un gin tonic, como para calmar la ansiedad, hasta que apareciera alguien. Hacia el final de la tarde, cuando ya me había bajado media botella de alcohol, veo a un chico muy mono, al final del menú, en los límites de mi geolocalización. A diferencia de la mayoría en mi barrio, éste era pequeño y lampiño. Un twink precioso de Filipinas, muy tímido y con un acento que me resultaba muy hot. El chico, llamado Kian, me respondió inmediatamente con

un mensaje de voz, muy seco. Trabajaba en un restaurante y estaba por comenzar su turno de tarde/noche por lo que tampoco iba a disfrutar del Pride. Cuando Kian llegó parecía de I6 aunque tenía 23. Al pasar las horas, toda imagen infantil que tenía de él se fue desdibujando ya que tenía mucha experiencia en el sexo, y era insaciable. Qué tesoro la juventud, sinceramente. Yo, como al tercer polvo, un poco embriagado por el amor y la ginebra, le pregunté de todo. Me contó que ayudaba a su familia en Manila; que en realidad trabajaba en un restaurante de comida vietnamita, pero las personas locales eran un poco xenófobas, por lo que asumían que era de Asia y no les interesaba saber mucho más. Yo miraba a Kian con empatía y seriedad cuando contaba su relato, sin embargo comenzó a reírse a carcajadas y me dijo que en el fondo era un poco de todas partes, así como yo; que finalmente para ellos era un latino y ya. Tuvimos nuestro cuarto round de sexo y se fue.

Picas chiquitito un poro o puerro entero, y la parte blanca de tres (3) cebollas chinas (la parte verde la reservas). Fríes el poro y la parte blanca de las cebollas en abundante aceite vegetal a fuego bajito. Luego agregas a la sartén una cabeza de ajo también picadito. Cuando todo esté doradito, apagas el fuego y dejas enfriar. Aparte pones cuatro (4)

cuucharadas generosas de aji en escamas, en un cuarto ($\frac{1}{4}$) de taza de agua caliente con sal para que se hidraten. Pasada media hora de hidratación, mezclas todo y agregas tres (3) cucharadidas de salsa de pescado, dos (2) de vinagre de vino tinto y una (1) cucharada de azúcar. Calientas todo junto moviéndolo rápido para que emulsione un poquito. Cuando enfríe le colocas un puñado de maní tostado, cortado muy fino y la parte verde de la cebollita china, también picadita muy pequeña.

PICANTINTO 3: FAKE TARÍ

Algo que no te conté, fue que unos minutos antes de la llegada de Kian, me llamó mi amigo, el dueño del piso en Miranda. Habíamos tenido una historia picante unas semanas antes. La historia se dio a raíz de un momento algo difícil por el que yo estaba pasando, y mi amigo, muy atento, me invitó a cenar a un restaurante peruano, para reconfortarme con la comida de mi tierra, donde comimos unas yuquitas con una cremita de ají maravillosa. Yo, aprovechando que estábamos en un restaurante de comida peruana, insistí en que pidiera unos pisco sours para que los pruebe, y bueno, los cócteles se nos fueron de control. Cuando volvimos al piso, una cosa llevó a la otra y terminamos cachando de la forma más intensa que se puedan imaginar. Calatos y abrazados, caímos en cuenta de la gran energía sexual que habíamos acumulado durante el tiempo que llevábamos viviendo juntos, que nos gustábamos mutuamente y que teníamos debilidad por los chicos más jóvenes que nosotros. Meses después, cuando le conté a mi amigo por

teléfono, que estaba a punto de recibir a Kian, quedó muy cachondo y me pidió que lo mantuviera al tanto de todo, cosa que hice.

Fríes una (1) cebolla morada entera, cinco (5) dientes de ajo y tres (3) ajíes amarillos (o ají escabeche) sin quitarles las pepas. Cuando los vegetales ya estén bien dorados, los metes a la licuadora, con media ($\frac{1}{2}$) taza de aceite vegetal, una (1) rama generosa de huacatay, media ($\frac{1}{2}$) cucharada de orégano, tres (3) galletas saladas o de soda, un cuarto ($\frac{1}{4}$) de taza de crema de leche, sal, pimienta y una (1) cucharada de vinagre blanco. Trituras y sirves. Si queda muy espesa, le puedes poner un poquito de leche.

Meses después, un fin de semana, organizamos un almuerzo a todo dar en el piso de mi amigo. Había salido estupendo, mi amigo se había vuelto fan de la cremita de ají, desde aquella noche en el restaurante peruano. Mi amigo, que para ese momento ya se había convertido en mi amante, me propuso hacer un trío con alguien más después del almuerzo, así que inmediatamente abrí la app de citas y adivinen quién estaba conectado: Kian...

PICANTINTO 4: SPICE TRANCE

Esa noche estaba muy pasado de drogas. La fiesta estaba medio aburrida, pero yo entraba y entraba al baño. Creo que me sentía algo triste, porque mi novio se había vuelto a su país indefinidamente y no andábamos muy bien. Me encontré a mi amiga Nola en la fiesta y nos tomamos un trago. Hablamos de la vida y de nuestros proyectos. De repente vi a un gringo alto y barbón, dando vueltas como loco en la pista de baile. Seguía hablando con Nola pero con la cabeza en la pista de baile.

- ¡Qué sobreactuado ese chico! - le dije.
- Se llama Coni y es sufí, por eso baila así-.
- Un poquito pasado de hippie la verdad-.

Nola volteó, me miró a los ojos, y con un tono muy serio me dijo: - no te dejes llevar por la primera impresión, ese chico es bien gauchito- y me guiñó el ojo. Más tarde encontré al chico en el baño, donde nos miramos los penes flácidos mientras orinábamos, y luego nos miramos a los ojos. La noche terminó en casa de Nola.

Tomamos unas cervezas, fumamos un porro y Nola se quedó dormida. Coni aprovechó para contarme que giraba a través de la técnica de los Sufíes, porque era su forma de drogarse o de entrar en trance. Comentó de su pasado tóxico, pero que estaba en una etapa de profunda espiritualidad. Luego, me pidió que lo acompañara a un lugar que había sido muy importante para él. Cuando llegamos al lugar tipo 7am, me sorprendió lo pintoresco y decadente que era. Había una fiesta muuuuuy intensa de Drum & bass y la gente ya estaba muy pasada de keta y demás. La enorme mansión neoclásica, que al parecer había sido un centro cultural, donde Coni hizo sus pinitos de artista, en ese momento parecía el peor antro de la ciudad. Al parecer habían vendido la propiedad y esa era la despedida. Durante la fiesta algunas personas demolían partes de la casa con martillos y objetos improvisados; otros tiraban piedras para terminar de destruir los vitrales. De repente, en medio de lo que parecía una pista de baile, con la música fuertísima y cientos de personas, entre bailando y pogueando, Coni comienza a abrazar las paredes y a darles besos. En ese momento dije, -basta de seguir a este hippie-. Salí de la pista de baile y me subí a la terraza de la casa con una cerveza que me había invitado una chica a cambio de un tiro de coca. La mañana estaba preciosa, el ruido

de la fiesta me comenzaba a gustar y al rato me doy cuenta de que Coni se había sentado a mi costado, comenzó a abrazarme. Ambos miramos el paisaje en silencio luego nos paramos y comenzamos a orinar en simultáneo nuevamente, sólo que esta vez haciendo figuras con nuestra pichi. Nos besamos.

Alrededor de las 11 am nos metimos a la bañera de su departamento. Coni era un chico hermoso, parecía sacado de una revista de los 70, muy alto y delgado, con el pelo y la barba larguísimos y rizados. Metía y sacaba su cabeza del agua y de repente, en una de esas comenzó a chupármela, lo hacía estupendo, tenía muy buen ritmo, sentí amor por él. No sé si era el vapor o la borrachera, pero yo me sentía como si estuviera entrando en trance. Estaba muy relajado con los ojos cerrados, pero cuando estaba a punto de venirme abrí los ojos. No sé porqué, pero empecé a alucinar que en medio de un clímax épico, estaba eyaculando en la boca de Jesús. Jesús, amablemente, se tomó todo el elixir expulsado de mi cuerpo y me besó con una sonrisa, escurriendo semen entre sus dientes. A las 6 de la tarde nos despertamos, yo estaba hambriento, con ganas de una hamburguesa cruda con mucho tocino y barbacoa. Le pregunté a Coni si quería ir a comer algo, pero él, de

repente, comenzó a contarme una historia que yo simplemente no escuché, porque la anulé con el filtro que pongo cuando algo me aburre. El tema es que su oración terminó y lo único que escuché fue que llevaba una dieta crudivegana. Paso siguiente, me invita unos germinados de trigo activados con unos vegetales crudos, además de una salsita que según él era picante pero para mí no lo era, para nada. Seguí muerto de hambre luego de comer.

Tuestas a fuego muy bajito un puñadito de varios tipos de pimientas, incluyendo cayena, agregas escamas de sal y semillas de sésamo. Las dejas unos minutos más y luego tiras todo en un mortero. Trituras todo con energía y el resultado lo metes a un frasco donde exprimes cinco (5) limones. Dejas reposar unos minutos, para que todo se hidrate y listo.

PICANTINTO 5: OCOPITA DANI

Cuando recién me mudé a Bucará era vegetariano. Me esforzaba mucho en cocinar deli para que nadie se quejara por la ausencia de carne. Quedaba siempre excelente, cuando en mis cenas y almuerzos preparaba ocopa. Tenía éxito porque era una receta de mi país, que se podría comer excelente con las papas criollas que tienen allá, y en realidad con todos mis menús vegetarianos. La puedes hacer bien picante si le dejas todas las semillas al ají, como me gusta a mí, o la puedes hacer más neutra si le sacas todas las venas blancas y las semillas. Fríes dos (2) cebollas grandes cortadas en cubos, seis (6) dientes de ajo, cuatro (4) ajíes amarillos o escabeche o también puedes usar rocoto. Cuando esté todo bien dorado lo dejas enfriar, y ya frío lo metes a la licuadora. Licúas todo con 150 gr de queso fresco, 3 o 4 galletas dulces sabor a vainilla, un puñado de maní tostado, tres ramas de huacatay, un cuarto ($\frac{1}{4}$) de taza de aceite vegetal, leche fresca y sal. Debe quedar una crema color caqui.

A la mitad de mi estadía en Bucará conocí a un chico con el que comencé a salir y se convirtió en mi primera relación de pareja. Fue super linda la historia de amor que tuvimos. Un día me dijo para pasar un fin de semana con un grupo en la casa de campo que tenían los papás de su amiga Maura. Quedamos en encontrarnos en un local de ropa que Maura tenía en un centro comercial. Poco antes de llegar empezó a llover muchísimo y tuve que refugiarme en uno de los aleros del edificio del centro comercial. De repente siento una mirada en la nuca, y al voltear, veo a un chico, bastante guapo, con pinta de extranjero que me observaba. El chico era alto y estaba parado en el mismo refugio que yo, a unos 15 metros de distancia. Después de 5 minutos, escampó de repente, y cada uno siguió su camino. Cuando finalmente pude llegar al local, estaban ahí Maura y mi novio tomando unas cervecitas de lata. Maura súper simpática, me trataba con mucho cariño y comenzó a mostrarme de arriba a abajo toda la ropa que vendía en su local. De repente cuando ya estábamos por salir, se aparece el extranjero en la puerta de la tienda y Maura aprovecha para presentárnoslo. Nos cuenta que se llama Rafael, que venía de Miranda y que estaba de intercambio en su universidad. También nos contó que vendría con nosotros el fin de semana. Rafael, además de ser guapo, tenía la voz un poquito afónica, y

nerviosa, lo cual me calentaba mucho. Quedamos en encontrarnos más tarde en la estación de tren que nos llevaría hasta el final de una localidad y ahí estarían los padres de Maura esperándonos en dos camionetas para llevarnos a la casa. Mientras tanto, mi novio, Maura y yo, compraríamos provisiones frente a la estación del tren para llevarlas al fin de semana. Cuando llegamos a la estación con las compras, que en su mayoría eran alcohol, había muchísima gente. Decidí entonces meterme al otro vagón que estaba más libre, mientras Maura y mi novio, que ya habían conseguido sitio en el primer vagón, se quedaron sentados con todas las compras. Al subirme al otro vagón, ¡oh sorpresa! estaba Rafael frente a mí. Me esforcé por no lucir tan nervioso, a pesar de estarlo, así que lo miré directo a los ojos, e inicié una amena y ligera conversación, que derivó en que nos gustásemos más. Ya en la casa de Maura, la cual se parecía más a la mansión de la novela Pasión de Gavilanes que a una casa de campo, nos designaron habitaciones a todos. ¡Oh sorpresa; Maura nos había dado la misma habitación a mi novio, a mí y a Rafael. Terminamos haciendo una fiesta genial, donde preparamos algunas cosas para picar. Yo aproveché y preparé una salsa de ocopa deliciosa para quedar bien con mis nuevas amistades, aunque debo aceptar que me quedó un poquito picante. Mi novio, mega borracho no

paraba de elogiarme y declararme su amor. Yo la verdad que me sentía muy bien, amado y bastante cómodo con el nuevo grupo de amistades en la nueva ciudad, sin embargo, no dejaba de hacer contacto visual con Rafael toda la noche. En un momento Rafel cruzó la sala y me dijo -deliciosa tu ocopa-. Ya en la madrugada, tuve que acompañar a mi novio al cuarto, porque se caía de borracho. Me sentía un poquito frustrado, porque ni estaba muy borracho, ni tenía habitación, ni tampoco un amante despierto para tener sexo esa noche. Una vez que tuve acostado y tapado a mi novio, que parecía un muerto, veo que Rafael estaba también acostado y totalmente tapado con su frazada mirándome en la oscuridad. Casi por inercia me lancé a su cama y comenzamos a besarnos como locos. Tres minutos después estábamos en el baño de visitas de Maura, chupándonos hasta lo que no podíamos chuparnos. Resultó muy liberador revolcarnos en ese bañito de invitados. Jugar esgrima con nuestras vergas duras y corrernos en el lavamanos.

PICANTINTO 6: PICO DE GALLO-BAREBACK

En el 2018 visité San Miguel Allende. Venía de una tusa un poco difícil, por lo que decidí aprovechar lo que quedaba de mi viaje en México y pasármela bomba. Me alojé en un hostel muy bonito en una zona céntrica. Como era usual cuando llegaba a una ciudad nueva, abrí mi app de citas. Inmediatamente aparecieron una serie de prospectos, ninguno demasiado interesante para mí. El que más me gustó fue un chiquillo llamado Esteban que parecía muy amable, sin embargo al segundo me di cuenta que sus fotos estaban pasadas de filtros. Temí ser víctima de un Catfish, pero al final de cuentas no me importó mucho, ya que el chico ofrecía ser mi guía porque era estudiante de turismo. Cuando nos encontramos en el lobby de mi hostel, al toque me di cuenta que había sido víctima de una estafa, o más bien de una mentirita blanca. Esteban en vivo parecía un doble bastante desmerecido del Esteban que yo había conocido en la app, pero me dije, ¡qué chucha!

Lo que Esteban tenía de catfish, lo tenía también de amable y dispuesto. Me pareció un chico

encantador que se dio el tiempo de mostrarme la ciudad, y pasear por todos los barrocos rincones de San Miguel. Había un solazo por lo que en un momento me quedé en una camiseta sin mangas que al parecer perturbaba un poquito a Esteban ya que no paraba de mirarme los brazos y pezones que de a ratos se asomaban por los huecos de las axilas. Cuando sentí que la tensión estaba un poquito alta, decidí invitar a almorzar al muchacho y éste, para bien de mi economía eligió un puesto del mercado principal. Comimos Huraches, un plato bastante contundente. Venía con unas tortillas alargadas, untadas de una salsa de frijoles, unos trocitos de nopal y algunos otros vegetales, un bistec, huevo, queso, y la vedette, según mi opinión, el pico de gallo. El pico de gallo, a diferencia de como yo lo conocía, era una especie de ensaladita ácida con todos los ingrediente crudos, picados en brunoise, pero en este caso me lo sirvieron de la siguiente forma:

Fríes tres (3) cebollas en juliana, le agregas cuatro (4) chiles negros, sin semillas, bien picaditos. Cuando el chile y la cebolla comienzan a dorarse y oscurecerse, agregas cuatro (4) o (5) tomatillos verdes pelados, sin semillas. Los dejas freír por un ratazo hasta que se reduzca y se vuelva como una pasta marrón y grumosa. Es bien interesante ver cómo el chile

impregna su color y textura sobre toda la salsa. Al final agregas sal y ya.

Al caer la noche le di un piquito, porque eso no se le niega a nadie. Le dije que estaba muy cansado y que lo llamaría al día siguiente, cosa que nunca hice. Continué la noche en un bar que había visto en un foro gay. En el foro aclaraban que ese bar no era precisamente gay pero que iban muchos hombres que son de por ahí o de las afueras para levantar. Exactamente así pasó, y conocí a un tipo muy interesante que parecía un cruce entre un vaquero y un metalero. Tenía además una cara rarísima, como entre monstruo y querubín. Este hombre estaba acompañado de un jovencito que más bien parecía fan del reggaeton, y ambos se pusieron a conversar conmigo y a tomar unas cervezas. El hombre me comentó que había sido novio del más pequeño pero que ya no estaban juntos, tan sólo vivían en la misma casa y que si quería los podía acompañar. Nos subimos los tres a un taxi, el jovencito, el hombre y yo. Fuimos hacia la casa que compartían, una casa en construcción medio acabada. El jovencito armó un porro enorme que fumamos y se subió a su cuarto con una actitud de adolescente rebelde. Yo le pregunté al hombre que por qué no invitábamos al chico, pero él me dijo algo así como que quería marcar distancia con él. Cuando el chico ya estaba en

su cuarto, se puso a cantar música pop, con el volumen súper alto, lo cual me pareció una señal para que nosotros pudiéramos follar sin ser escuchados. Cuando llegué al cuarto del hombre, noté que había agarrado la casaca equivocada y no la que tenía con mis preservativos en los bolsillos. Le pregunté al hombre si él traía pero su respuesta vino al momento de sentir su enorme miembro dentro de mí: NO.

Al comienzo me asusté un poco, pero ya la imprudencia estaba hecha, así que me dejé llevar lo cual derivó en una faena de intensidad y gemidos que el pobre jovencito tuvo que escuchar completa. Su playlist se había acabado en el momento justo del clímax.

Al salir del cuarto el jovencito estaba con la puerta abierta mirándome con cara de odio y el hombre lo miró desafiante. Pasado el tiempo necesario me hice todos los exámenes pertinentes y al salir del laboratorio con los resultados en orden, recordé ese saborcito tipo a nueces que tiene el pico de gallo de San Miguel Allende.

PICANTINTO 7: GARGANTA PROFUNDA

Un día fui al departamento de mi tía para recoger unos artefactos y llevarlos a arreglar. Mi tía, con la cual tenemos un vínculo muy maternal, hace varios años me dio un duplicado de las llaves de su depa. Ella trabaja mucho por lo que casi nunca está en casa.

Yo, como no tengo un depa propio, he recibido ahí a muchxs amiguitxs que conozco en las apps o en la vida misma. Una visita muy simpática que recibí ahí fue a Maurice. Maurice es una persona no binaria que conocí en una fiesta electrónica donde al toque conectamos muy bien. Maurice, ex cadete de la fuerza aérea del Perú, hoy se dedica al Drag y además tiene una línea de ropa, con esa estética BDSM colorida y acharolada que está muy de moda. Cuando conocí a Maurice en la disco, me pareció una persona muy profesional, que si bien había coqueteado conmigo discretamente no me dio mucha bola por estar trabajando. Me dio un poquito de frustración la distancia que tomó Maurice en ese momento, siempre he tenido la fantasía de subirle la mini a una drag y hacerle una mamada.

A pesar de la distancia, Maurice igual me dio su número. Volvimos a vernos. Un día yo estaba en el departamento de mi tía y me escribió... Aquella tarde no hubo penetración, sin embargo me quedé sorprendido de Maurice, quien a pesar de ser una persona bastante delgada y de corta estatura, tenía una pingaza, enorme y gorda.

Luego de acabar Maurice me contó que estaba en el barrio porque había ido a ver el estudio de una artista famosa con quien había comenzado a trabajar. Sus labores consistían en hacerle ropa, y ser modelx para la joven artista. Maurice iba a vivir en secreto en el enorme estudio que la galerista de la artista famosa alquilaba ya que estaba distanciada de su familia y no tenía dónde vivir. Nuestra siguiente cita fue directamente en ese estudio. Le llevé algo de comida de mi casa, unos trozos de carne que mi abuela había dorado al grill, una ensalada cocida, unas papas de cóctel salteadas en mantequilla, además de algunos panes. Por otro lado, mi abuela había preparado un aliño de maracuyá para la ensalada, que a mí, la verdad, no me gustaba mucho, pero a Maurice le encantó. En realidad le encantó porque mezcló el aliño con un montón de ajíes charapitas picaditos que habían sido usados en el estudio para un bodegón. El ají charapita se consume en las regiones amazónicas como en la ciudad de

Loreto, lugar natal de Maurice. Cuando probé la mezcla con un poquito de pan, me pareció deliciosa. Esa noche luego de que Maurice cenara, nos acostamos sobre varios metros de peluche, usados quién sabe para qué y comenzamos a ver videos en su celular, de repente sentí muchísimo cariño por esta persona. Como al segundo video, a Maurice se le puso dura como una roca. Yo, maravillado por el enorme pene erecto de Maurice, no pude hacer más que empezar a comérmelo. Primero se lo comía con prudencia, pero más adelante con un hambre enorme que Maurice percibió y aprovechó para atragantarme. Pensé que me iba a morir ahogado, pero a medida que seguía presionando su glande contra mis amígdalas, empezó a entrar, cada vez más y más al fondo.

Este ser dotado me enseñó a relajar la garganta para que todo su miembro entrara, y lo logró, más tarde siguió con mi culo y alcancé unos objetivos nunca antes vistos. Maurice me invitó a superar mis límites mentales y abrió mi cuerpo de maneras que yo no había conocido antes, como me pasaba cuando hacía yoga. A diferencia de mis clases de yoga, Maurice tenía pinturas de orgías y vegetales observándome de fondo. Después de esa experiencia seguimos viéndonos, pero pasados los meses, demolieron la casa donde estaba el estudio y perdí el contacto. Hace poco volví a ver a Maurice en una exposición de la artista.

Tenía un look impresionante, con un vestido de correas rojas acharoladas, todo confeccionado por ella misma. Hace poco también volví a repetir la receta y quedó mejor que nunca, más o menos la pueden hacer así: metes una (1) taza entera de jugo concentrado de maracuyá en una licuadora. El jugo debe estar colado sin semillas y no debe tener azúcar. En la misma licuadora metes diez (10) ajicitos charapitas, media taza de aceite, sal, un (1) limón, licúas todo hasta que quede una cremita amarilla. Al final, le pones un puñado de culantro picado muy fino y listo. Hay personas que les gusta el mismo ají pero un poco dulzón, yo probé poniendo tres (3) cucharadas de miel de agave en la licuadora y también quedó muy bien.

